EL GALLO QUIRICO

Este era un gallo, un gallo muy presumido, muy presumido, y le había *mandao* una carta su tío Perico, que se iba a casar y que le invitaba a la boda. Entonces se puso todo chulo, todo guapo, se lavó bien las plumitas y ya iba cantando por el camino tan contento; pero de repente pues vio un *mudadal*, y, claro, le tiró la idea de picar en él. Y decía:

—¿Que haré yo? Sí pico, me mancho el pico, y tengo que ir a la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy limpito.

Pero picó; picó y se manchó el piquito, y entonces se entristeció todo. Se lo limpió con unas hierbas, y nada, no se le quitaba. Iba todo triste, todo triste:

—Ay, ay, que tengo que ir a la boda mi tío Perico y tengo que ir muy limpito.

Y se encontró una malva, y dice:

—Malva, ¿no me podrías limpiar el pico, que tengo que ir a la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy limpito?

Y dice:

—¡No quiero!

Entonces dice:

—Bueno, pues me voy para allá.

Se va andando todo triste, todo triste, y se *encontra* una oveja. Y dice:

—Oveja, come a malva, que la malva no ha querido limpiarme el pico, y tengo que ir a la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy

limpito.

Dice:

—¡No quiero!

Dice:

—Bueno, pues me voy para allá.

Iba andando, andando, andando, y se encontró un lobo.

Dice:

—Lobo, come a oveja, que oveja no ha querido comer a la malva y la malva no ha querido limpiarme el pico; tengo que ir a la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy limpito.

Dice:

—No quiero.

Entonces va andando, andando, andando, y se encuentra un palo:

—Palo, pega al lobo, que el lobo no ha querido comer a oveja, oveja no ha querido comer a la malva y la malva no ha querido limpiarme el pico, y tengo que ir a la boda de mi tío Perico, que tengo que ir muy limpito.

Dice:

—No quiero.

—Bueno, pues me voy para allá.

Y todo triste el pobre gallito, sigue andando, y se encuentra una lumbre.

Dice:

—Lumbre, quema al palo, que el palo no ha querido pegar al lobo, el lobo no ha querido comer a oveja, oveja no ha querido comer a la malva y malva no ha querido limpiarme el piquito, que tengo que ir a

la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy limpito.

Dice:

—¡No quiero!

Entonces va más allá, más allá, más allá, y se encuentra un arroyo.

—Agua, apaga la lumbre, que la lumbre no ha querido quemar al palo; el palo no ha querido pegar al lobo, el lobo no ha querido comer a oveja, oveja no ha querido comer a la malva y la malva no ha querido limpiarme el pico, que tengo que ir a la boda de mi tío Perico y tengo que ir muy limpito.

Dice:

—No quiero.

Dice:

—Bueno, pues entonces me limpiaré yo solo.

Se agachó el pobre a limpiarse el pico en el agua y, ¡bam!, se cayó. Y va y la corriente le llevaba. Vinieron las doncellitas de su tío Perico a por agua *pa* hacer la comida, *le* vieron, *le* cogieron, *le* pelaron, *le* guisaron con arroz y en las bodas de su tío Perico el pobre gallito allí terminó.

Narrado por Felicidad Carretero (57 años), Valbuena de Duero (Valladolid). Recogido por Joaquín Díaz en 1984 y publicado en *Cuentos en castellano*, Madrid: De la Torre, 1988, págs. 109-111.